



**Septenario Ntro. Padre Jesús Nazareno  
QUE SE VENERA EN LA  
IGLESIA DE SAN JUAN DE LETRÁN**

---

**DÍA SEPTIMO**

*¡Oh amantísimo Jesús mío! Que por el infinito amor que me tienes quisiste venir al mundo a padecer muerte afrentosa para librarme de la eterna, no dejando gota de sangre en tus venas que no sacrificaras por rescate de mi cautiverio: a mí me pesa de todo corazón haberte correspondido con tantas ingratitudes, ofendido tu bondad y despreciado tu preciosa sangre, pecando sin temor a tu Justicia, mi respeto a tu Majestad y grandeza. ¡Oh mi Dios! Y como me pesa de haberte ofendido por ser quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas; y por eso quiero y propongo con tu divina gracia no pecar más, y confío que por tu Pasión y muerte me has de perdonar y dar gracia para seguir tus pasos con la Cruz de la penitencia, hasta subir a gozar de tu compañía en el monte de la Gloria. AMÉN*

---

Ya está alma mía, tu divino Nazareno en la alta cumbre del Calvario, ya le quitan la Cruz de sus sagrados hombros, y sin dejarle suspirar comienzan sus feroces Ministros a desnudarle la túnica que estaba asida a las carnes con las llagas de los azotes, y al arrancarle le renovaron las heridas con nueva vertiente de sangre, y tendido en el madero de la Cruz en el suelo, toman las medidas, forman los barrenos, ponen a Jesús de espaldas, toman los clavos y martillos, comienzan a clavar y a la violencia de los golpes, rasgan venas, rompen nervios y cortan arterias, quedando desconcertada la armonía de aquellos divinos miembros, y porque no se olvidase alguna crueldad, dan vuelta a la Cruz y quedando el rostro y pecho de Jesús, tocando en tierra el pesado madero sobre su delicado cuerpo, ya se empieza nueva forma de dolores, remachando las puntas de los clavos que salían por el rebozo de la Cruz. Deja, alma a tu consideración el dolor de María Santísima con los golpes de los martillos, que hacían eco su dulcísimo corazón.

**PREGUNTAS**

1. Si en el árbol florido y cargado de merecimientos así se porta la divina Justicia, ¿qué hará en mí, árbol seco e infructuoso?
2. Si en lugar de dar fruto de buenas obras, doy espinas de culpas y pecados, sin verdadera penitencia, ¿cómo quiero lograr los frutos de esta sagrada Pasión?
3. Sí no atiende a María Santísima, haciendo en el arpa de la Cruz la más triste consonancia, que el mundo jamás oyó, ¿cómo quiero lograr su patrocinio?

*Se rezarán seis Padre nuestros y seis Ave Marías*

**ORACIÓN**

Oh divino Nazareno, Rey de los Judíos, y supremo monarca de los Cielos, amor infinitamente bueno, que este sólo obligó a ofrecerte en sacrificio al Eterno Padre, llevando como Isaac la leña en sus divinas espaldas, para morir abrasado en llamas de tu amor, siendo Tú mismo la satisfacción y paga de nuestras deudas. ¿Qué daré dulce Esposo de mi alma, en agradecimiento por tan gran fineza? ¿Qué te importa mi salvación eterna, cuando tienes Ángeles que eternamente te alaben? ¡Tanto me amas, que tanto quisiste padecer por mí! ¡Tanto aprecias mi salvación! ¡Tanto aborreces el pecado, pues quiso tu Eterno Padre que te costase tanto! ¡Oh Dios mío! YO» te suplico por la grandeza de tus dolores, y los que en tu compañía padeció tu Madre Santísima, viéndote clavar en la Cruz, me abras las puertas de tus llagas a la hora de mi muerte, para entrar por ellas a gozar el fruto de tu Pasión en la Gloria. AMÉN